

28/04/2009

Vitoria-Gasteiz. Artium "Las paredes hablan"

En el origen eran sólo firmas que se dibujaban en la calle para llamar la atención. De ahí, y junto a otras expresiones de la denominada cultura urbana, el fenómeno del graffiti fue creciendo, desarrollándose y cruzando fronteras desde Estados Unidos. Hoy sigue vivo el debate sobre si es una práctica artística o un simple ejemplo de vandalismo, de desprecio por la propiedad ajena o, incluso, un delito. Pero lo cierto es que es una técnica que hace ya un tiempo pasó de estar fuera a encontrarse dentro de los museos y los centros de arte.

De hecho, Artium ha recopilado textos, fanzines, películas y vídeos sobre este fenómeno que no ha perdido frescura a lo largo de los años para componer una muestra que se fundamenta, sobre todo, en los materiales ya existentes en la biblioteca del espacio de la calle Francia pero que también ofrece, de la mano de Álvaro Fernández Jaras, la posibilidad de conocer más de cerca los dibujos urbanos que existen aquí mismo, entre las paredes de Gasteiz.

Más de dos años de trabajo y miles de fotografías han sido necesarias para confeccionar el vídeo que a modo de catálogo creativo y social sobre la capital alavesa ha compuesto este joven que, eso sí, no es graffitero. En el origen, su idea pasaba por elaborar un libro con el mosaico gasteiztarra, pero la falta de dinero y de contactos lo han hecho imposible. De momento. Claro que para algo están las nuevas tecnologías y lo que iba a ir en papel se terminó convirtiendo en un trabajo audiovisual que gracias al portal Youtube llegó a las manos de Artium, que se interesó por esta pieza e invitó a tomar parte a su autor en A través del graffiti: de la pared a los libros .

De todas formas, no ha sido nada fácil llegar hasta aquí. Entre otras cosas porque cuando Fernández Jaras tenía todas las imágenes recopiladas, la era digital le jugó una mala pasada. Y es que su ordenador perdió todo el material. "Como es un tema que me apasiona, el tener que comenzar de nuevo tampoco me supuso grandes problemas, aunque fue un pequeño fastidio", recuerda el creador.

Algunos graffiteros de Vitoria ya han visto su trabajo, como los componentes del grupo Extralargos, y han mostrado su apoyo a la idea, sobre todo cuando se iba a convertir en libro. Como ellos, son muchos los que se dedican a este arte tanto en Álava como en puntos cercanos. Los hay que no tienen formación previa, pero también los que han pasado incluso por la Facultad de Bellas Artes o estudios similares. "Han cambiado muchos las cosas. Es verdad que hay gente que sigue considerando esto como un ejemplo de vandalismo, pero se dan otras situaciones. Por

ejemplo, hay comercios que están contratando a graffiteros para que retraten figuras relacionadas con su actividad comercial o para que hagan dibujos bonitos para adornar el exterior de sus tiendas y, de paso, evitar que se hagan pintadas reivindicativas o de carácter político y ahorrarse un dinero en tener que limpiarlas después", apunta Álvaro.

Y, además, es un arte que ha pasado a los museos, como es el caso de Artium en esta ocasión, aunque la capital alavesa ha vivido en los últimos años jornadas y acciones que han querido reivindicar el valor de esta expresión urbana. En la exposición que está abierta en el centro de la calle Francia se puede bucear en un mundo que también se expresa a través del hip hop o de prácticas como el skate. Pero también permite a los visitantes crear su propio dibujo, eso sí, no sobre una pared si no gracias al ordenador y llevarse lo realizado a casa. A aquellos que se atrevan a crear, Fernández Jaras les recomienda, ante todo, "imaginación. No hace falta muchos más. Si vas por la calle y ves cualquier garabato ya estás ante un graffiti, así que...".

No todo, claro, tiene la misma profundidad. Álvaro lo sabe. Su labor de investigación y catalogación le ha llevado a concluir que Gasteiz tiene buenos autores y obras de altura. "Hay mucho y muy bueno. Por ejemplo, en el barrio de Arana hay una calidad impresionante, sobre todo en los rostros dibujados. Zaramaga y El Pilar también tienen obras muy interesantes", describe.

Un buen nivel en un arte urbano en el que también existen sus piques y sus luchas por los espacios. "Tengo entendido que existen rivalidades por las paredes, que está mal visto que uno pinte en el espacio que, en teoría, es de otro", apunta. Pero dejando a un lado estos posibles desencuentros, lo cierto es que la ciudad sigue creciendo igual que sus expresiones urbanas. De hecho, el trabajo de Álvaro seguirá actualizándose.